

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO III. — NÚM. 151

Madrid, 14 de Diciembre de 1922

PRECIO: 15 CÉNTS.

FERMENTO SOCIAL DEL EVANGELIO

LA virtud del Evangelio ha penetrado en el mundo, trabajándolo de una manera lenta, pero profunda, y consiguiendo despertar en él ideas y sentimientos desconocidos antes. Sabemos que el árbol se conoce por sus frutos, y la acción que en los destinos de las sociedades ha ejercido el Evangelio es demasiado considerable y beneficiosa para que nadie pueda afirmar razonablemente que carezca de alcance social alguno.

Concedamos que hasta la fecha no ha bastado para establecer una organización política y social perfecta, para librar a la Humanidad de males y para traer sobre la tierra la felicidad de la raza humana, ya que aun existen desórdenes, iniquidades, sufrimientos, guerras, miserias y abusos; pero cúlpese de estos males exclusivamente a las malas disposiciones de los hombres, que jamás han querido amoldar su conducta a las prescripciones establecidas por el divino Maestro.

Cumplid mejor con estas prescripciones y veréis transformada rápidamente la faz de la tierra; pero desgraciadamente el hombre las subordina a los instintos egoístas de nuestra naturaleza, y el interés y las pasiones han derrotado en cierto grado al deber y al derecho. Sin embargo, el fermento que el Evangelio ha introducido en la sociedad ha conseguido alterar esa masa corrompida, propagando en ella principios que se han infiltrado lentamente, transformándola de un modo insensible a pesar de los obstáculos inherentes a un largo período de paganismo.

Y esa evolución social iniciada por el Cristianismo, todavía continúa, porque su cultura moral es infinitamente superior a todo lo experimentado antes y muy superior también a todo lo que se quiera poner hoy día a su lado o en su lugar. Podemos afirmar, y la historia no lo puede desmentir, que doquiera el Evangelio

ha penetrado, han mejorado las costumbres; ha habido más justicia, más caridad, más respeto a los débiles, más fraternidad, más paz y mayor prosperidad,



ALREDEDOR DEL MUNDO
ESTADOS UNIDOS. — Monumento a Lincoln, el libertador de los negros, en Springfield.

y eso a pesar de lo imperfectamente cristiana que es nuestra sociedad. Y aun aquellas escuelas filosóficas, políticas o sociales que afectan desconocer esos hermosos resultados o que se glorían combatiéndolos, le son deudas de lo mejor que tienen y de lo que con más cariño proclaman. Pero... es de buen tono en ciertos medios que se precian de ilustrados desacreditar la civilización cristiana y preferir las civilizaciones paganas, lamentando que hayan desaparecido.

No significa esto que antes de la Era Cristiana la Humanidad haya vivido por todas partes en la barbarie y el salvajismo. Tenemos que admirar la brillante

cultura de algunos pueblos, pero nadie podría contentarse hoy con esa ponderada civilización que daba libertad solamente a la cuarta parte del pueblo, mientras los ilotas y otras castas carecían de ella; cuya igualdad era tal que sumía a la mayor parte en el odioso yugo de la esclavitud, y cuya fraternidad se reducía a meras simpatías personales, sin más piedad social, sin abrir los brazos al sufrimiento, a la ancianidad ni a la infancia abandonada; sin solidaridad para los pequeños, los débiles, los pobres, los desgraciados; esa civilización capaz de condenar a un Sócrates, de desterrar a un Aristides y de divinizar los mayores vicios.

Seguramente ningún cristiano quisiera fundar una familia a la antigua, ni vivir el seno de tal sociedad, por civilizada que los vestigios históricos y arqueológicos nos la presenten. Ni siquiera uno de los que rechazan la fe cristiana querría tal civilización, y es porque aun desdeñando el Cristianismo, viven dentro de él a gusto, respirando una atmósfera saturada de los perfumes del Evangelio. Esa virtud civilizadora del Evangelio se revela sobre una sociedad que la niega, mejorando las relaciones de los hom-

bres entre sí, y después de haber tomado del Cristianismo la abolición de la esclavitud y otras mejoras, toma hoy de él, después de tantos siglos, el secreto de hacer que prevalezcan, en las transacciones privadas, intereses mucho tiempo lesionados y asegurar una parte a los humildes en la gestión de los asuntos públicos.

Sepan, pues, los socialistas, que hay un perfecto paralelismo entre sus esfuerzos y los del Cristianismo por el mejoramiento de la sociedad. Toda la parte generosa y razonable de las doctrinas socialistas, todo lo verdadero, todo lo equitativo, todo lo práctico forma como un bloque

SUMARIO

Fermento social del Evangelio (Enrique Tomás).
El concepto de la Sagrada Escritura (Juan Orts González). — Misterios (C. Araujo). — ¿Deberían desaparecer las denominaciones? (P. G. Bridge). — Sea hecha tu voluntad (Trinidad Aldrich). — El valor comercial de una sonrisa. — De actualidad. — Información evangélica. — Revista de libros. — La fe de un herrero, novela, por José Moreno. — Esfuerzo Cristiano. — Domingo de la Prensa. — Escuela Dominical. — Anuncios.

desprendido de la gran masa cristiana. Mirad el sermón de la montaña en el capítulo V de San Mateo, en donde se bendice a los humildes, a los que tienen hambre y sed de justicia, a los misericordiosos, a los pacificadores, a los que sufren persecución por defender lo justo, y véase si se puede ir más allá en el camino de las apetecidas reivindicaciones.

Téngase, además, en cuenta que las modernas ideas socialistas no se han podido implantar más que en terreno cristiano, no han echado raíces profundas sino en las naciones cultivadas por el Cristianismo; porque las ideas de libertad igualdad y fraternidad, comunes a socialistas y cristianos, han nacido con el Cristianismo, y todo lo que se ha hecho y se hace para elevar a los humildes y endulzar la suerte de los indigentes está conforme con las enseñanzas de Cristo; y todo lo que sea mejorar la condición moral, intelectual y material del mayor número, procede del Evangelio.

Sin embargo, el Cristianismo tiene una gran ventaja sobre el mero socialismo, y es que aquél, después de procurar la mejora y el bienestar del hombre sobre la tierra, busca prolongar los mismos beneficios para toda la eternidad, no contentándose con los cortos y fugaces años de vida terrestre. Además, en el Evangelio se respira otra atmósfera muy distinta que en los escritos de los socialistas.

Hay en el Evangelio un perfume de amor y tolerancia que no se encuentra en ningún otro sitio; ciertas ideas humanitarias, nobles y generosas, no han podido fermentar más que en un medio cristiano. Y todo se puede llevar a la práctica sin violencias ni sacudidas a pesar de las oposiciones de toda clase que se puedan encontrar en su camino.

Lo dicho tiende a probar que Dios se ocupa del hombre en todas las épocas de su vida, terrena y ultraterrena, y que sin exageraciones ni exclusivismos Cristo enseñó y practicó todo lo que el hombre puede anhelar para su felicidad; y que esto es factible lo prueba el hecho de que una gran legión de socialistas en las naciones que mejor sentido tienen del Evangelio, no se sienten fuera de su centro siendo cristianos sinceros.

ENRIQUE TOMÁS.

El concepto de la Sagrada Escritura.

TAMBIÉN aquí necesitamos distinguir entre la parte teórica y la parte práctica. La Iglesia Católico-romana sostiene las teorías más rígidas acerca de la inspiración y preservación de las Escrituras y sobre el canon que la Iglesia ortodoxa rechaza. Pocas iglesias han defendido con más tesón la inspiración divina que los Libros Santos. La diferencia fundamental entre la Iglesia Católica y la Protestante está en los libros apócrifos. El Romanismo ha incluido los libros apócrifos mientras que los protestantes los rechazan. Pero hablando en términos generales hay muy pocas cosas en los libros apócrifos que sean, o repulsivas, o degradantes, o perjudiciales a la moralidad. Es más, en el primer período de la Reforma las Biblias protestantes conservaban los apócrifos al fin y hasta los leían como libros de edificación. Esta fué la opinión constante de los principales reformadores, incluyendo entre ellos a Lutero y a Calvino. Pero la parte funesta no está en la enseñanza teórica acerca de la Biblia, sino en la práctica o prácticas con respecto a la Biblia. Primero: no se autorizan Biblias en idioma nacional, si no es con ciertas restricciones, netas y con la aprobación específica, o del episcopado, o del Papa. Sólo a los clérigos se les permite leer la Biblia en latín o en griego; pero es porque éstos están ya amaestrados para someter sus opiniones a la misma Iglesia o jerarquías eclesiásticas. En hecho de verdad, la Biblia es un libro muerto para el católico, en el sentido de que jamás acude a ella directamente, sino por medio también de la jerarquía eclesiástica de la Iglesia. Se ha dicho en el libro *El Mejor Camino*: «Para el Protestantismo, la Biblia, como obra de Dios, es completa; como inspirada por el Espíritu Santo, es infalible; en cuanto refleja la enseñanza de Cristo, contiene la norma de nuestra fe, la pauta de nuestras costumbres, el conjunto de nuestros sacramentos. Como no hay otro maestro más que Cristo, a Él y sólo a Él debemos escuchar; a Él y sólo a Él debemos obedecer; para el Romanismo, la Biblia es también obra de Dios, pero no es completa; no toda la doctrina cristiana está en ella contenida. La Biblia es también inspirada por el Espíritu Santo, y por lo mismo, infalible; pero su sentido es tan oculto y difícil, que necesita de otra interpretación auténtica e infalible: la del Papa.

Cristo es también el único Maestro; pero para llegar a Él se necesita que nos guíe el hombre, que nos acompañe el Papa».

Cuarto punto de diferencia: el culto. Aquí principia la Iglesia Romana proclamando que sólo Dios y la Santísima Trinidad reclaman de nosotros el culto supremo de latria; pero por medio de distinciones viene a dar un culto, si bien relativo y limitado a los santos y en especial a la Virgen María (quien constituye

por sí sola un culto particular). — El culto a la Virgen María se llama culto de hiperdulia y el culto a los santos y los ángeles de dulia. — Aquí más que en ninguna otra parte se cometen abusos de muchísima importancia y que son altamente funestos para las almas. El católico está dispuesto a admitir que ellos no creen que ningún santo, ni siquiera la Virgen, son divinos; pero, prácticamente, en su culto diario, vienen a colocar a los santos y sobre todo a María sobre Cristo y aun sobre la Santísima Trinidad. Enumérense, si se quiere, los miles, hasta millones quizás de capillas, iglesias, templos, catedrales establecidas en toda la Iglesia Católica universal. La inmensa mayoría se han edificado a nombre de un santo, casi ninguna a nombre de Cristo o a nombre de la Santísima Trinidad. Éntrese dentro de estos templos y se verá por aquí, por allá, pequeñas cruces, algunas imágenes de Cristo, pero lo más conspicuo serán siempre las imágenes de los santos. Los altares principales estarán dedicados a ellos. Las imágenes que despiertan más la atención y llenan más los sentidos serán imágenes de santos y sobre todo de la Virgen María. Dése todavía otro paso; pregúntese acerca de la liturgia en las festividades y se verá también que se da más importancia a los santos, y sobre todo a María, que al mismo Cristo y a la Santísima Trinidad. Demos algunos ejemplos como ilustraciones: ¿Cuántos oficios se celebran durante el año por la Santísima Trinidad o por el Santo Espíritu? Sólo uno por la Santísima Trinidad y uno por el Santo Espíritu. ¿Cuántos servicios se celebran por la Santísima Virgen. Como quince o veinte. Pero aun hay más: dentro de esos mismos servicios hay sus grados. Por ejemplo: el grado supremo es el servicio que se llama de ocho días con octava privilegiada, que quiere decir, un servicio que excluye otros servicios por espacio de ocho días cuando menos. Se puede mencionar otros servicios, pero el servicio de octava privilegiada predomina en todos los ocho días. El segundo servicio en importancia es el servicio con octava no privilegiada, o lo que es lo mismo, que si coincide con algún santo importante éste podrá relacionarse y tener parte del culto. Después viene el servicio de primera clase sin octava, después el de segunda clase sencillamente, después el doble mayor, después el doble sencillo, luego el semidoble y finalmente el oficio de feria o sencillo.

Está bien; apliquemos estas doctrinas a la liturgia práctica: ¿Qué clase de servicio tiene la Santísima Trinidad? Pues tiene el servicio de doble de segunda clase. ¿Qué clase de servicio tiene la Inmaculada Concepción de la Virgen María, al menos para la Orden Franciscana y para España y para otras naciones? Pues tiene el servicio de primera clase con octava privi-

MISTERIOS


legiada; es decir, cuatro grados más arriba del servicio de la Santísima Trinidad. Prácticamente, pues, hacen creer al pueblo que la Virgen María merece más veneración y más respeto que la Santísima Trinidad, puesto que su servicio es cuatro veces superior al servicio de la Santísima Trinidad. No importa que los teólogos digan: nosotros no enseñamos que la Virgen sea una diosa, porque el pueblo y el vulgo se guiará más que por el aparato, por las ceremonias, por la liturgia y por los grados que se conceden a estos santos en la vida práctica ordinaria.

Demos otra ilustración: ¿Cuál es la devoción más popular, la más universalmente bendecida, la más premiada con indulgencias por los obispos, arzobispos, cardenales y papas, la más generalizada entre seglares, clérigos, el clero secular, el clero regular, el de personas indiferentes, personas devotas, etc., etc.? Pues lo que es conocido por el nombre del «Santo Rosario». Esa es una de las devociones y prácticas más universales y más importantes de la Iglesia Católica. Está bien. ¿En qué consiste esa devoción o esa práctica? Pues consiste en rezar cinco veces el Padrenuestro y ciento cincuenta veces el Avemaría y la Santamaria, y aun esos Padrenuestros se dedican a la Virgen María. Es decir, que en la devoción más popular, más generalizada, más practicada, más universal, la Virgen ocupa un lugar preferente al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Y aquí no cabe decir que este es el vulgo, no; el Santo Rosario lo reza desde el papa hasta el último de los fieles. El Oficio Divino lo rezan desde los cardenales hasta el último de los clérigos; por decirlo así, constituye el alma y parte fundamental del culto en la Iglesia Católica. Ahora bien, si en el culto diario, en los servicios oficiales y en las devociones prácticas, los santos y sobre todo la Virgen María ocupan el lugar preferente casi exclusivo, podemos decir que este es uno de los puntos no sólo de mayor diferencia entre el Protestantismo y el Romanismo, sino uno de los errores también más funestos; pues si algo se nos enseña claramente en la Biblia y sobre todo en el Nuevo Testamento, si algo se practicaba de preferencia en la Iglesia Cristiana primitiva es que el culto sólo se debe a Dios y que el nombre de Cristo era el único nombre por el cual podemos ser salvos, y que Cristo, en fin, constituye la base, el centro, el alma y el corazón del verdadero cristiano como individuo y como parte de la Iglesia.

Como se ve, pues, el Romanismo profesa errores funestísimos, puesto que de una manera o de otra aparta sistemáticamente a las almas del verdadero culto, del verdadero plan de salvación: de la lectura de la Biblia y de la verdadera Iglesia.

JUAN ORTOS GONZÁLEZ.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

La razón humana padece aberraciones lamentables, unas veces, queriendo comprenderlo todo, y otras, pretendiendo destruir las bases de sus conocimientos para condenarse a un escepticismo desolante. Tanto en un caso como en otro, cierra sus ojos a la verdad para buscar luego, palpando en las tinieblas.

El prurito de comprenderlo todo, de explicarlo todo, ha conducido al espíritu humano por los laberintos de la duda, hasta precipitarlo en el antro tenebroso de una incredulidad destructora.

Ese afán se manifiesta, especialmente, cuando los hombres se ocupan de religión. En ese terreno encuentran verdades superiores a sus alcances y hechos ocultos a sus observaciones. El misterio se esconde tras impenetrable velo, y el incrédulo, en su orgullo, dice: «No te comprendo, no te admito, no puedo explicarte, niego tu existencia».

¿Es razonable este proceder? ¿No nos vemos forzados a admitir hechos incomprensibles en la Naturaleza y en la Ciencia? Si el hombre se considera atentamente a sí mismo, verá que su propia existencia es un misterio bien complicado. Hoy piensa, siente, ama, sufre y goza; pero hubo un tiempo en que no existía. ¿Cómo pasó del no ser al ser? ¿En virtud de qué proceso alcanzó la inteligencia? ¿Por qué se mueve y siente, cuando la materia es inerte e insensible? ¿Quién le dió la facultad de amar? Su inteligencia ocupa un reducido espacio, pero en él cabe idealmente todo el Universo. Lo que parece no ocupar lugar dentro de nosotros, mide los espacios, concibe las distancias y abarca todo lo creado. ¿Negará el hombre su existencia porque no pueda explicarla? ¿Negará sus facultades porque no pueda darse cuenta de cómo le fueron comunicadas?

Si prescinde del raciocinio para dedicarse a la observación, a cada paso encontrará misterios. El mecanismo del Universo le confundirá, tanto más, cuanto más quiera comprenderlo. Los cuerpos celestes giran con una precisión matemática. ¿Cómo, cuándo y por qué empezaron esos movimientos? ¿Por qué los conservan sin indicio de disminución? Apenas aparte sus ojos de la bóveda celeste, a sus mismas plantas encontrará misterios no menos asombrosos. La semilla que germina, el árbol que crece, el fruto que madura, son fenómenos que admiran al ignorante y confunden al sabio.

¿Por qué hemos de rechazar los misterios en el orden religioso, si los hallamos a cada paso en la Naturaleza? ¿Es lógico querer una religión sin misterios? ¿Es sensato pedir demostraciones rigurosas de las verdades reveladas? El hombre necesita una revelación divina para saber su origen y su porvenir ultraterreno, porque estas cosas no las pueden descubrir

por su razón, y las verdades no son demostrables como los teoremas de la Geometría. Son susceptibles de cierta demostración de experiencia espiritual, que no quieren hacer los incrédulos; pero carecen de esa evidencia natural que sólo puede producir la intuición directa. Dios es un ser invisible para nuestros ojos corporales, y en cierto sentido es impenetrable — como infinito — a nuestra inteligencia limitada; sin embargo, su realidad puede ser reconocida por nuestra razón, como reconocemos que no hay efecto sin causa, ni movimiento sin motor, ni obra sin artifice, ni ley sin legislador.

Estando la causa tan por encima del efecto; siendo el Creador tan superior a sus obras, sus designios y decretos han de ser necesariamente misterios para nosotros. Como tales nos han sido revelados, pues sería impropio de la divinidad el comunicarnos lo que nosotros podemos descubrir o enseñarnos lo que nosotros podemos aprender mediante el uso de las facultades que ella misma nos ha concedido. Cuando Dios se revela a sus criaturas, lo hace como Maestro de una ciencia superior a todas las ciencias humanas; porque les enseña lo que ellas de ningún otro modo pudieran saber: su origen, el objeto principal de su vida y su porvenir eterno.

¿Cómo no han de hallarse misterios en esta enseñanza, cuando otras, que estarán más a nuestro alcance, los encierran en gran número? ¿Cómo hemos de comprender todo lo que Dios nos revela siendo nuestra inteligencia tan limitada? El misterio es el carácter esencial de una religión divina. Pero es necesario distinguir entre lo incomprensible y lo absurdo; ésto es lo contrario a la razón; aquéllo lo superior a esta facultad. ¿Quién ha comprendido la naturaleza del calor, de la luz y de la electricidad? Como existen muchas cosas y se verifican muchos fenómenos sin explicación, así es necesario reconocer verdades de suma trascendencia para nosotros, aunque seamos incapaces de comprenderlas en esta vida.

C. ARAUJO.

PENSAMIENTOS

Cuando sufrimos, no por algún mal que hemos hecho, sino para que la paz o la justicia puedan avanzar o el progreso ser un hecho, es cuando alcanzamos una intuición en la experiencia de un Dios semejante a Cristo. — Fleming.

La razón de que Dios ame tanto la humildad, es que ama mucho la verdad. La humildad es simplemente la verdad, mientras que la soberbia no es más que la mentira. — San Vicente de Paúl.

¡Oh, Dios, si los hombres sólo te conocieran a Ti, nunca pecarían! — San Ignacio.

¿Deberían desaparecer las denominaciones?

CON frecuencia se tropieza con almas entusiastas de la unión, de la unidad cristiana que excluya toda diversidad de criterio, toda divergencia de pareceres y todas las diferencias de creencias. Unos se escandalizan al contemplar las múltiples sectas que han nacido y que aun hoy día nacen bajo el amparo, digámoslo así, de la égida protestante.

¿Acaso — exclaman — no son estas diferencias el argumento más poderoso contra la virtualidad del Cristianismo? ¿Por ventura no es contra la esencia misma del Cristianismo, la religión del amor y de la fraternidad, que existan divisiones entre sus secuaces? Y de estas consideraciones deducen que las diversas denominaciones en que el Cristianismo se halla dividido deben desaparecer por completo, que no tienen razón de ser y que a lo que se debe tender es hacia la unión.

Nosotros no estamos de acuerdo con estas ideas. Y no es que nosotros no apreciemos el valor de la unión; mas es preciso tener en cuenta los males que se seguirían de la completa uniformidad. ¿Qué son las denominaciones? ¿Qué representan las distintas sectas? y bien quisiéramos evitar el uso de la palabra tan resonante. Las denominaciones cristianas representan la cristalización del pensamiento y del sentir cristiano de un determinado número de personas. Como quizá se hayan dado casos en el curso de la historia en que las pasiones humanas, la ambición y la envidia, hayan sido causas inmediatas de una secta, no nos ocuparemos de éstas, sino de las que deben su origen a causas nobles y circunstancias sobrenaturales. La teología cristiana, como la teología de todas las religiones, representa un periodo de desarrollo intelectual en el cual el pensamiento trata de sintetizar las diversas experiencias de los creyentes. Es, pues, un periodo de reflexión, de intenso estudio y aplicación mental para la creación de fórmulas y dogmas. Y salta a la vista que los dogmas así formulados deben estar sujetos a las vicisitudes de las experiencias religiosas que ellos suponen cristalizar. Y por consiguiente para que el dogma cristiano conserve su vitalidad, necesita ser reinterpretado a la luz de nuevas y más vivas experiencias. Y una vez acatado este principio se hacen necesarias las diversas denominaciones. No hay que hacerse ilusiones: el único medio de acabar con las denominaciones religiosas es la imposición de un criterio externo de autoridad, el papa o cualquier otro pontífice, en quien la Humanidad entera relegase la suprema facultad del raciocinio.

La base fundamental del Protestantismo, como opuesto al Romanismo, es la posibilidad de una directa e inmediata comunicación con Dios, sin intermediarios, sin puentes y sin clases sacerdotales que se arroguen tan sagradas funciones. La

criatura tiene acceso directo a su Criador; el hijo puede penetrar en el sanctum de su Padre y conversar con Él, y aun al pecador Jesucristo le invita a acercarse a la fuente de redención. Verdad es ésta que con justicia ha sido enfáticamente afirmada por los reformadores y que es preciso no perder jamás de vista. En nuestro sentir, el valor religioso de la Reforma consiste principalmente en esto. Ahora bien: nosotros no vemos un punto medio entre la religión basada en la autoridad, la que descansa en el sacerdotalismo y en él y por él busca su salvación, y la religión del

SEA HECHA TU VOLUNTAD

*Si VOS queréis, Señor, esas espinas
Que destrozán mis plantas sin piedad,
Serán rosas nevadas, purpurinas,
Que endulzarán mis males con divinas
Caricias de celeste suavidad.*

*Mas, Señor, yo no pido, yo no quiero
Que vos queráis lo que me place a mí
Ni que florezca mi árido sendero,
Ni nada de lo que amo y lo que espero,
Si a vos, Dios mío, no os agrada así.*

*Pues, si entre las angustias y rigores
Se cumple vuestra santa voluntad,
Valen más las espinas que las flores,
Valen más que la dicha los dolores.
Valen más que la luz la oscuridad.*

TRINIDAD ALDRICH.

espíritu, la que nos invita a acercarnos al Salvador directamente; y si no hay medio entre estas dos alternativas, tampoco vemos cómo se puede suprimir la iniciativa individual. Verdad es que este criterio abre la puerta a ensimismamientos, a ilusiones y hasta a decepciones peligrosas. Pero, ¿quién negará que la opuesta alternativa está inmune de peligros? ¿Por ventura no conduce directamente al formalismo, el enemigo más formidable de toda religión viviente?

Examinad y probad de dónde proceden las inspiraciones y deseos de vuestra alma, nos dijo el Redentor. Y este consejo es de gran valía. Porque, ¿no acontece que muchas veces el demonio del egoísmo, y otras el de la ambición, y otras el de la envidia susurran al oído de nuestro espíritu y disfrazan sus sugestiones y las presentan como salidas del Espíritu de Verdad? Este es, sin duda, el gran peligro del Protestantismo, como lo tiene que ser de toda religión. Pero, ¿quién pensaría en abolir los tribunales de justicia porque a veces se cometen errores y se perpetran atropellos? Confesemos que el espíritu privado e individualista ha ido muy lejos y

ha caído en serios desvarios; pero esto no nos lleva a suprimirlo y abolirlo, sino a purificarlo y santificarlo.

Concluylamos diciendo que las denominaciones, mientras que representen y cristalicen las experiencias individuales adquiridas en el contacto con Dios, son de un valor inmenso al Cristianismo. La luz divina, infinita en su virtualidad y colorido, al pasar por el prisma del espíritu humano no puede menos de ser descompuesta en una variedad casi infinita de colores. Lo que hay que lamentar es que entre las diversas denominaciones existan recelos y hasta antipatías. ¿Por qué hemos de limitar la acción del Divino Espíritu según nuestro capricho? ¿Por qué no hemos de creer que si el Espíritu se digna servirse de nosotros de una manera especial, no se puede servir de otros para manifestarse de otra forma? Parece que a veces perdemos la conciencia de que somos meros instrumentos en las manos de Dios y queremos convertirnos en principales agentes y dictaminar la forma en que el espíritu debería manifestarse.

P. G. BRIDGE.

Londres, 13 Octobre 1922

El valor comercial de una sonrisa

Vale la pena considerar el valor de la sonrisa. Quiero comprar un pañuelo. De las dos señoritas que están detrás del mostrador lo compraré, inevitablemente, a la que tenga la cara agradable y sonriente. Entro en la oficina de un negociante, y si el hombre que está allí me recibe con una cara avinagrada, nunca volveré allí si puedo encontrar otra persona con quien realizar el mismo negocio.

Todo hombre es digno, a lo menos, de una sonrisa bondadosa y de que se le oiga respetuosamente. La sonrisa es, generalmente, aunque no siempre, un indicio del alma. Una sonrisa del corazón se muestra en las facciones de uno. El hombre que lleva un agravio en el corazón está por lo general ceñudo, aunque probablemente no lo sabe.

Antes de sacarle el retrato a uno, los fotógrafos dicen:

— Sonriase usted.

Lo que vale es llevar la sonrisa en el corazón, y de allí se reflejará en el rostro. Le ayudará a uno en los negocios, en hacerse amigos. Y, sobre todo, alegrará la vida de sus amigos y parientes, y aumentará sus oportunidades para hacer bien, y honrará al Maestro.

Los cristianos están en el mundo para efectuar lo imposible con el poder de Dios. Armstrong.

TAPAS PARA "ESPAÑA EVANGÉLICA"

Madrid: 2,50. — Provincias: 3,00. — Extranjero: 3,50

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Esta semana.

Domingo 17. — Cultos públicos, con predicación, en todas las iglesias, a las horas de costumbre.



Boda evangélica.

El día 7 del corriente, a las diez de la noche, se celebró en Albacete el enlace de la señorita Mercedes Felipe con nuestro querido amigo D. Demetrio Nalda, cate-drático del Instituto de Cádiz.

El matrimonio civil se había celebrado, momentos antes, siendo testigos D. Julián Saco y D. Nicolás Belmonte. El acto religioso estuvo a cargo del hermano político del contrayente, D. Patricio Gómez, pastor, en Sevilla, quien dirigió a la feliz pareja una sentida plática que impresionó a los asistentes a la ceremonia, entre los que se encontraban conocidos evangélicos que ex profeso habían ido desde Madrid, Sevilla, Valencia, Alicante, Águilas y otros puntos.

Los numerosos invitados fueron, después, obsequiados con un espléndido lunch.

Que Dios bendiga a los nuevos esposos.



El Evangelio en las Islas Canarias.

Hemos recibido la Memoria publicada por la Misión de las Islas Canarias, cuya existencia y trabajos ignorábamos, y por ella vemos que los evangélicos trabajan en firme en aquellas afortunadas Islas. El director de la Misión, J. H. Brown, tiene a su cargo algunos predicadores, hijos del país, que hacen en él una intensa campaña de propaganda, de la que puede dar idea esto sólo: el número de Biblias, Evangelios, tratados, etc., repartidos en las Islas durante el año, ha sido el siguiente: Biblias, 96; Nuevos Testamentos, 204; Evangelios, 2.090; tratados, 38.640.

Sentimos que la falta de espacio no nos permita dar más detalles de esta Obra, sobre la que deseamos la bendición de Dios.



Estadística religiosa.

El almanaque Hachette, del año corriente, da para Francia, sobre una población de 39.601.559 habitantes: 36.500.000 católicos, 900.000 protestantes y 50.000 judíos.

Sobre la población del globo, evaluada en 1.537 millones, los cismáticos, comprendiendo griegos ortodoxos, protestantes y judíos, cuentan 284 millones de adeptos, mientras los católicos cuentan solo 265 millones.

Los protestantes, según las últimas estadísticas mundiales, llegan a 202 millones.

En Europa cuentan 109 millones de protestantes y 191 millones de católicos.

REGISTRO

Bautismo. — El Domingo último fué bautizada en la Iglesia de Jesús (Calatrava, 27, Madrid), la niña Mercedes, hija segunda de D. Bernardo Orell y de doña Mercedes Torrealba. Felicidades a los padres y abuelos, nuestros buenos amigos.

Fallecimientos. — El día 6 del corriente durmió en el Señor, a la edad de ochenta y siete años, Juan Rubio Ríos, miembro de la Iglesia Evangélica de Cartagena, que por treinta años, y hasta sus últimos momentos ha dado fiel testimonio de su fe en Cristo. Ante una gran concurrencia de amigos y hermanos se verificó el culto en la casa mortuoria, así como en el cementerio civil, repartiéndose algunos tratados. ¡Que el Señor bendiga la semilla esparcida con este motivo!

— A la avanzada edad de sesenta y cuatro años ha fallecido D. Simeón Salanova, el cual, durante muchos años, ha sido fiel y celoso miembro de la Iglesia de Zaragoza. Llevó con mucha resignación cristiana la penosa y larga enfermedad que le ha llevado a la patria mejor.

— El día 9 del corriente falleció, a la edad de sesenta y ocho años, la que por largos años fué fiel miembro comulgante de la Iglesia de Zaragoza, D.^a María Muñoz de Borobia, madre del inolvidable don Fermín Borobia.



SECCIÓN FINANCIERA

Asilo de Ancianos. — Donativos recibidos en Octubre y Noviembre: Iglesia de la Santísima Trinidad, Sevilla: D. E. Mariblanca, 2 pesetas; P. Gómez, 2; S. González, 2; P. Parrilla, 2; M. Rodríguez, 3; A. Herrera, 4; M. González, 2; E. Ringger, 4; F. Wood, 4; G. Sánchez, 1; L. Ortiz, 1; M. Oviedo, 2; I. San Román, 2,25; E. Chamorro, 1; E. Carreño, 4. Iglesia de San Basilio: F. Lagares, 2; J. Velázquez, 3; J. Magariño, 1; C. Rodríguez, 1; A. González, 4; L. Velázquez, 1; E. Calamita, 4; M. Palomares, 2; J. Pérez, 2. Iglesia de San Fernando (Octubre): E. Tomás, 2; B. Gutiérrez, 2; F. Ortega, 1; J. González, 1; A. Morales, 1; D. Ernesto Ballesteros, Utrera, 5. Total recaudado, 68,25 pesetas.

Existencia en 1.^o de Octubre, 3.471,23 pesetas. Existencia actual, 3.539,48 pesetas.

Sevilla, 1.^o de Diciembre de 1922, Emilio Carreño.



Revista de libros.

La Iglesia de Roma y la Reforma Protestante, por Jorge Flidner.

La Sociedad de Publicaciones Religiosas (Flor Alta, 2 y 4, Madrid), ha tenido un verdadero acierto al editar estas palabras de un pastor evangélico, a los detractores del protestantismo y al público. El autor, después de dolerse de la forma poco cortés y caballerosa en que atacan al protestantismo sus detractores, aun echando mano de la injuria y la calumnia, hace la apología de la Reforma con las armas leales de la verdad y la razón, demostrando que un movimiento tan transcendental no pudo tener un origen tan nimio como el descontento de un frai-

le, señalando las raíces del protestantismo en la tierra fecunda en ideas de la Edad Media, y demostrando, con la lógica abrumadora en él característica, y aun con textos de un historiador católico, que los cargos de ignorante, desvergonzado y discolo que se acumulan sobre Lutero, son, sencillamente, producto de la mala fe de sus enemigos. Termina el admirable folleto con un breve estudio de los dos grandes principios de la Reforma: la autoridad de las Escrituras y la justificación por la fe, y demuestra el autor que ni uno ni otro eran una innovación introducida por Lutero.

Felicitemos a nuestro querido colega, el Sr. Flidner, por su magistral y documentado trabajo, cuya sola falta es la de ser excesivamente breve, y hacemos extensiva nuestra felicitación a la Sociedad de Publicaciones Religiosas, que con este motivo puede apuntar en su haber un éxito más.

Manual Evangélico, por Juan Ritchie. Publicado por la librería e imprenta «El Inca», de Lima (Perú), apartado 1.277.

Con saludos fraternales nos manda el autor este librito, preparado principalmente para ayudar a los hermanos que, sin preparación especial, ejercen el pastorado de una iglesia evangélica, y a los que tienen participación en el gobierno de las iglesias, como también para ayudar a los que viven aislados de los centros en que hay iglesia evangélica. Aunque las primeras páginas son de interés para los evangélicos peruanos solamente, el resto del libro es de interés general, si bien la parte litúrgica difiere en mucho de la generalmente usada por las diversas iglesias de España. Precio en moneda del Perú, 1,40 pesos, en cartulina; 2 pesos en tela; por correo certificado, 30 centavos más. Descuento de 25 por 100 a librerías evangélicas.

Sembrando y cosechando. Ocho sermones pronunciados por el gran predicador americano D. L. Moody.

Los sermones de Moody son conocidos de todos los evangélicos, y no es preciso alabarlos. No vacilamos en recomendar a nuestros lectores esta colección que ofrece al público, en buena traducción, la Unión Misionera Evangélica Cali-Colombia, al precio de un peso americano oro por docena, correo pagado.

COMITÉ ESPAÑOL "PRO LIBERTAD DE CULTOS" EN ESPAÑA

BUENOS AIRES

Este Comité celebra sus sesiones el primer lunes de cada mes, en la calle de San Antonio, número 671. Buenos Aires.

Están todos invitados.



(Continuación.)

— Queridos amigos y protectores míos: empiezo mi historia diciendo que no hay cosa peor en una familia que un hijo mal criado, y eso fui yo desde chiquito. Mis padres eran unos honrados y laboriosos comerciantes y contaban con un crecido capital cuando yo vine al mundo. Como era hijo único, no había cosa que se me antojase, por costosa que fuese, que no me fuese comprada al momento. Así llegué a la edad de estudiar, y mis padres acordaron enviarme a un colegio; pero acostumbrado yo a la más completa libertad, no podía en manera alguna conformarme a la disciplina y costumbres de un Colegio, y siempre buscaba algún pretexto para no asistir a clase. Cuando llegó la hora de elegir carrera quise ser militar; pero mis padres, aconsejados por el cura, decidieron meterme en un seminario, y así lo hicieron contra mi voluntad. Como era cosa que no me gustaba, no tengo que decir que estudié lo menos que pude, y para no cansaros más con mi relato, os diré que no tuve más remedio que complacer a mis padres, y que canté mi primera misa. Recuerdo que aquel día fué de gran regocijo para todos los de mi familia, y que aun yo mismo llegué a estar contento y hasta orgulloso de mi nuevo estado. Pero esto duró poco tiempo. Me mandaron de cura a un pueblo cercano, y allí, viéndome libre de la vigilancia de mis padres y de mis superiores, me entregué a una vida demasiado alegre.

Cuando recuerdo estas cosas, tiemblo al pensar lo indigno que me hice de llevar el ropaje sacerdotal. Al fin, llegaron noticias de mi proceder a oídos de mis superiores, y estos dieron cuenta al Arzobispo, y siendo llamado por éste recibí una dura reprensión y fui trasladado a X. Allí había otro sacerdote muy virtuoso, y por algún tiempo me amoldé, aunque hipócritamente, a sus usos y costumbres...

— ¿Cómo? — dijo Esteban interrumpiéndole — ¿Dice usted que ha estado de cura en X? ¿Puede usted decirnos su nombre y el del otro cura?

— Sí, amigo; el cura que había allí... se llamaba don Ambrosio González, y un servidor de ustedes se llama Saturnino Fernández.

Al oír estos nombres, María y su esposo se miraron sorprendidos.

— ¿Habéis estado alguna vez en ese pueblo? — preguntó el huésped.

— Si, señor, sí; hemos vivido en ese pueblo algunos años; pero... continúe, continúe su historia, que nos va interesando.

— Pues habéis de saber que después de estar por algún tiempo en X, llegué a captarme la simpatía y confianza del padre Ambrosio, y nos hicimos buenos amigos. El me daba sanos consejos que yo simulaba tomar, pero detrás de él yo obraba como me parecía. Os referiré un caso notable que me pasó en ese pueblo.

Al decir esto, María y Esteban volvieron a mirarse.

El huésped comenzó entonces a contar, con muestras de verdadero arrepentimiento, su mal proceder con un herrero protestante llamado Esteban, en cuya esposa, separada de él por diferencias de religión, se había atrevido a poner los ojos. Contó luego el resultado negativo de sus pretensiones y la violenta escena que ya conocen nuestros lectores. Enterado de ello el padre Ambrosio — continuó Saturnino — me hizo venir a su casa, me reprendió muy severamente y me amenazó con dar conocimiento del caso al Arzobispo. Tantas cosas me dijo, y de tal manera me insultó, que le falté al respeto debido. Le amenacé con mis puños y entonces me empujó hacia la escalera. Ya en el primer peldaño de ella alcé mi mano para descargarle un golpe, pero en aquel momento (y tal vez por disposición divina) perdí el equilibrio y bajé rodando hasta la puerta de la calle.

Lo que pasó entonces no lo sé. El dolor que sentí en mi brazo fué tan grande que perdí el conocimiento. Cuando volví a recobrarlo me encontré en la casa de socorro con el brazo curado y vendado, pero con un dolor tan fuerte que no lo podía resistir. Poco y muy triste es lo que me queda que decir, pero deseo que lo sepáis todo. Desde aquel día la mano justiciera del Todopoderoso fué sobre mí para castigar mis pecados. A los tres días recibí un comunicado del Arzobispo en el que me decía que quedaba excomulgado, retirado del sacerdocio y que sería desterrado. Y no fué esto lo peor, sino que al acordarme de mis padres en situación tan triste, y querer recurrir a ellos, me encontré que habían muerto de vergüenza y de disgusto al ver mi conducta, y me habían desheredado. Como yo no contaba con ahorros ningunos, porque todo lo mío lo había derrochado y malgastado, y además estaba manco, tuve que abandonar el pue-

blo y apelar al último recurso: implorar la caridad pública. Así he andado errante de aquí para allá, vagabundo y casi desesperado, hasta el momento en que ustedes me encontraron y me han recogido. Esto es, queridos bienhechores míos, lo que tenía que contaros. Ahora sólo me resta repetiros las gracias por vuestro caritativo proceder para conmigo y suplicaros, por el amor de Dios, que no me abandonéis, siquiera hasta ver si mi brazo queda en condiciones de poder hacer algo para terminar los pocos días que me queden de vida en este mundo.

— Nada tiene usted que temer, amigo — le dijo Esteban —. Si usted quiere seguir en nuestra casa y en nuestra humilde compañía, puede quedarse aquí hasta que quede curado de su brazo, si es así la voluntad de Dios.

— ¡Cómo! — exclamó el pobre —, ¿y me dice usted si quiero estar en su casa, cuando eso es lo que yo deseo? ¿Cómo no he de querer cuando han sido tan bondadosos y caritativos conmigo?

— Querido amigo — le dijo Esteban —, tengo mis motivos para preguntarle eso; a pesar de su agradecimiento hacia nosotros, deseamos que usted sepa en qué casa está y quiénes somos.

— Bástame saber — dijo el pobre manco — que sois buenos y caritativos para conmigo, para comprender que sois cristianos verdaderos, que es lo principal; pues «por el fruto se conoce el árbol», como dijo Nuestro Señor Jesucristo.

— Me alegro — dijo Esteban — que así lo crea para que no se sorprenda cuando le diga quiénes somos. Usted recordará que al oír su historia le decíamos que nos interesaba mucho, ¿no es verdad?

— Ciertamente que es así — dijo el pobre —, y he notado también, que mientras os hablaba os mirabais el uno al otro con frecuencia. ¿Queréis decirme el motivo?

— Eso es precisamente — dijo Esteban — lo que voy a decirle. Usted ha referido en su historia que ha vivido en el mismo pueblo en que nosotros hemos vivido también.

— Ciertamente — dijo el pobre —; pero, ¿qué tiene eso de extraño? Es muy fácil que se encuentren dos o más personas que hayan vivido en un mismo pueblo.

— Es verdad, amigo; pero usted ha hablado de protestantes, y protestantes somos nosotros también.

— ¡Ay, amigos! — dijo el pobre —; pues si todos los protestantes son como vosotros, yo no tengo ningún inconveniente en ser protestante desde este momento.

— Pero no es eso sólo lo que quiero que usted sepa. Es algo más. Usted ha nombrado a Esteban el Herrero y a su esposa María, y ellos son los que le han recibido en esta casa, y ellos son los que hablan con usted en este momento.

— Pero... ¿cómo? ¿Es posible? ¿Usted es Esteban, y esta amable señora es su esposa María, aquélla que yo ofendí e insulté tanto?...

(Concluirá.)

Esfuerzo Cristiano

«Paz en la tierra»

Reunión de Navidad.

Dom., 24 Diciembre. Isa., 11, 6-9; 9, 6.

Lema para la reunión.

Gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres. (Luc., 2, 14.)

Sugestiones para la reunión.

Esta reunión es de Navidad y, por lo tanto, debe abundar en himnos propios de este tiempo. Algunos miembros pueden hablar de la paz que Cristo ha traído al mundo en sus varios aspectos: paz con Dios, paz en el corazón, paz entre los hombres que le han recibido. Pero la obra de Cristo no será completada hasta que no se haya realizado el canto de los ángeles: «Paz en la tierra», paz entre las naciones. Expongan varios miembros algunas enseñanzas sobre la influencia que la doctrina de Cristo ha ejercido en el sentido de la paz, y cómo va ganando terreno la idea de solucionar conflictos internacionales por medio del arbitraje. Explíquese que solamente con el reinado de Cristo puede venir la paz universal.

La obra de Cristo.

La obra de Cristo es traer paz a todas las relaciones humanas, las relaciones con Dios, con los hombres, con las circunstancias, y calmar las discordias de las almas en guerra consigo mismas. Cada una de estas relaciones ha sido desfigurada por el pecado, y nada, sino un poder que lo destruya, puede armonizarlas de nuevo. Aquel nacimiento fué la venida a la Humanidad de Aquel que trae la paz con Dios con nosotros mismos y de unos con otros. ¡Qué vergüenza para el mundo cristiano que los hombres piensen todavía que la supresión de la guerra es sólo una ilusión piadosa! La música de aquel canto angélico no se oye, pero la promesa del mismo permanece.

Temas para pensar.

¿Cómo nos da Cristo la paz con Dios?
¿Cómo nos da paz en nuestros corazones?

¿Cómo nos enseña a vivir en paz con nuestros prójimos?

¿Qué ha enseñado Cristo acerca de la fraternidad de todos los hombres?

Pensamientos.

Yo no creo, con el pesimista, que todas las cosas sean malas; ni, con el optimista, que todo sea bien. No todo es malo ni todo es bueno; pero todo llegará a estar bien, porque este mundo es de Dios. —B.

El que posee la paz de Cristo en su corazón, se goza en ella y la propaga. —C.

Este mundo sería un mundo de paz si todos los hombres fueran pacificadores.

Las luchas de la tierra han sido siempre causadas por falta de conocimiento de Dios. Conocer a Dios es el camino a la paz.

Cristo es llamado Príncipe de Paz, y este es un título culminante, porque será el último en cumplirse y el más difícil de realizarse.

Referencias bíblicas.

Is., 65, 20-25; Is., 2, 2-4; Juan, 16, 32 y 33; Marcos, 4, 35-41; Gál., 5, 19-26; Is., 48, 16-18; 2.ª Tes., 3, 16; Heb., 7, 25; 1.ª Juan, 4, 8-11; Luc., 3, 6; Juan, 1, 9, 29.

Sociedades infantiles.

Dom., 24 de Diciembre. — Recordando la Navidad (Luc., 2, 11.)

Lunes . . . El nacimiento de Jesús. Luc., 2, 7.
Martes . . . El mensaje del ángel. Luc., 2, 8-12.
Miércoles . . . El canto de los ángeles. Luc., 2, 13-14.
Jueves . . . Los pastores. Luc., 2, 15-18.
Viernes . . . El ofrecimiento de los Magos. Mateo, 2, 1-11.
Sábado . . . Amamos a Jesús. 1.ª Juan, 4, 19.

El asunto de la Navidad atrae grandemente a los niños. Conviene que por esta vez el superintendente, en la explicación del tema, abarque dos partes: una expositiva del nacimiento de Cristo y su significado para el mundo, y una segunda parte dedicada a enseñar a los niños cuál es la mejor manera de conmemorar la Navidad.

¿Dónde nació Jesús? ¿En tiempo de qué emperador romano? ¿Quién anunció su nacimiento a los pastores? ¿Qué cantaban los ángeles? ¿Qué hicieron los pastores? ¿Quiénes vinieron de Oriente? ¿Qué ofrecieron al Niño? ¿Para qué vino Jesús al mundo? ¿Cómo podremos ser salvos? ¿Cuál es el mejor modo de celebrar la Navidad?

Domingo de la Prensa.

Donativos y colectas para ESPAÑA EVANGÉLICA.

	Pesetas.
Suma anterior	1.072,02
Esfuerzo Cristiano, Tarrasa (segundo envío).	25,—
Familia Viñals, idem	3,—
Familia Ambrosio, idem	3,—
Familia García, idem	3,—
J. B. P., idem	1,—
TOTAL.	1.107,02

Desde hace más de un mes tenemos anunciados los siguientes giros postales, que aún no han llegado a nuestro poder: D. Raimundo Parrilla, Centenillo; D. Julio Caro, Villaescusa; D. Benjamín Bataller, Valencia.

ESPAÑA EVANGÉLICA

Número de Navidad

Publicará, entre otros, los siguientes originales hechos exclusivamente para este número.

Artículos de Ambrosio Celma, Salvador Ramirez, Pedro G. Bridge, Elias Marqués, Fernando Cabrera y José Caraballo.

Poesías de Carlos Araujo y Claudio G. Marín.

Portada a dos colores por José Calderé.

Dibujos de Tute.

Música del maestro Orejón.

Doce páginas en excelente papel cuché, y con ilustraciones en color.

Precio: 25 céntimos

Paquete de 25 ejemplares: 5 pesetas.

Escuela Dominical

Los Magos de Oriente.

Dom., 24 Diciembre. Mat., 2, 1-12.

TEXTO ÁUREO: Y entrando en la casa vieron al Niño con su madre María, y postrándose, le adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones: oro, e incienso y mirra. — Mat., 2, 11.

I. Buscando un Rey recién nacido. — Los Magos de Oriente emprendieron un largo viaje, exponiéndose a peligros y molestias innumerables, para buscar un Rey cuyo nacimiento les había anunciado una nueva estrella aparecida en los cielos. Las leyendas medioevales nos hablan de unos caballeros que emprendieron fatigosos viajes para encontrar el Santo Graal, el cáliz usado por el Señor en la institución de la cena; de otros se dice que atravesaron mares y desiertos en busca de la fuente de la perpetua juventud; pero aquellos Magos iban buscando algo mucho más importante y seguro: un Salvador, un Guía, un Rey,

«un Niño que es Rey de veras, que los otros son burlando»,

como dijo un poeta español del siglo XVI.

II. Los Magos en Jerusalem. — Parecía lógico buscar al Rey en la capital del reino, y en el palacio más hermoso de la capital. Los Magos no sabían aún que aquel Rey era completamente diferente de todos los demás reyes. Encontraron, con gran sorpresa suya, que las nuevas que ellos traían de lejanas tierras, en lugar de producir gozo, causaban en la ciudad alarma y turbación.

El rey Herodes sólo pensó en el peligro que podía correr su trono y su corona; los sacerdotes y escribas sabían muy bien las Escrituras, pero no manifestaron el menor interés en su cumplimiento: tenían la fe de la cabeza, no la fe del corazón. Sabían más que los Magos, pero deseaban menos que ellos; y Dios busca el corazón ardiente, el deseo sincero, la fe que obra por el amor.

III. En Betlelem. La fe cristiana es una fe racional, sana, apoyada sobre cimientos firmísimos. Y, sin embargo, como su objeto es superior a la razón (nunca contrario a la razón), lleva a los hombres por caminos que la inteligencia humana nunca hubiera descubierto, y les hace ver lo que el espíritu humano nunca hubiera visto. ¿Cómo hubieran visto aquellos Magos un rey en aquel pequeño niño, hijo de una humilde aldeana, nacida en la pobreza, si la luz divina no hubiera iluminado sus almas? «¿Qué hacen estos sabios — dice un escritor clásico —, que así se conducen como locos?» Pero lo loco de Dios es más sabio que lo sabio de los hombres; los caminos de Dios son más altos que los caminos de los hombres. Desde sus primeros días, Jesús es el centro de atracción de la tierra y del cielo. Alrededor de su cuna se reúnen las huestes angélicas y los humildes pastores y los sabios Magos. En Belén hay un poder mucho más fuerte que cuantos poderes ha conocido el mundo.

Los Magos expresaron su fe y su devoción postrándose, adorando y ofreciendo dones. Lo primero es el culto del cuerpo; lo segundo, el culto del alma; lo tercero, el culto de sus bienes materiales; porque con cuerpo, alma y bienes, con lo que somos y con lo que tenemos, debemos adorar al Rey de nuestras almas. Costosos fueron sus presentes, pero el mejor presente fué la fe, el amor, la devoción que les había movido a emprender tan bendito.